

# Estrategias para los países en desarrollo que dependen de los productos básicos

27290

Robert Thompson *(52)*

Hablar de esto es muy oportuno para nosotros, en el Banco Mundial, ya que estamos en plena tarea de revisar la estrategia del Banco con respecto al desarrollo agrícola y rural.

Para iniciar mi charla de esta mañana, me gustaría empezar por examinar algunas cifras. Hay aproximadamente mil doscientos cincuenta millones de personas en el mundo que viven con menos de un dólar al día, el setenta por ciento de esas personas vive en zonas rurales y la mayor parte de ellas se dedican a la agricultura. La mayoría de esas personas viven en países que dependen en grado sumo de la producción de productos básicos, tanto por la función que desempeñan en cuanto a generar PIB e ingresos de exportación como en cuanto a proporcionar ingresos, los ingresos que pueda haber para los miembros de ingreso más bajo de esas sociedades.

En los países de ingreso mediano bajo, existe una gran dependencia de los ingresos de exportación procedentes de los productos básicos. En África, el 80 por ciento de los ingresos de exportación proceden de las exportaciones de productos del sector de la agricultura y del de la energía. En América Latina esa proporción es del 50 por ciento y en Asia del 25 por ciento. Más de 50 países en desarrollo dependen de menos de tres productos básicos para más de la mitad de sus ingresos de exportación. Esa tendencia se hace aún más acusada en el caso de los países pobres muy endeudados.

Ese grupo de países está muy familiarizado con el hecho de que la volatilidad de los precios internacionales de los productos básicos, que fácilmente fluctúan del 50 al 150 por ciento en el curso de muy pocos años, no sólo ocasiona grandes conmociones en la macroeconomía, el PIB, la balanza comercial, la tasa de cambio, y el índice de inflación, sino que también causa grandes trastornos en cuanto a los ingresos de los agricultores, muchos de los cuales figuran entre los miembros más pobres de esas sociedades. Los pequeños agricultores cuyos ingresos familiares dependen de los productos básicos agrícolas pueden ver fácilmente las grandes variaciones que se dan en esos ingresos, a saltos de un año a otro y a veces hundiéndolos por debajo del nivel de subsistencia. De hecho, la agricultura es una actividad intrínsecamente arriesgada, debido tanto a la volatilidad de los precios de los productos básicos como a la variabilidad de rendimiento vinculado a las condiciones atmosféricas.

Los agricultores no son, por supuesto, los únicos que se ven afectados por la volatilidad de los precios de los productos básicos. Los consumidores de alimentos se ven afectados también, ya que el precio de los alimentos varía en respuesta a las sacudidas de los precios de la agricultura y, por supuesto, los pobres gastan la mayor proporción de sus ingresos en alimentos, por lo cual se ven particularmente afectados por la volatilidad de los precios.

---

Así pues, teniendo en cuenta todas esas observaciones, hará un año aproximadamente que empezamos en el Banco Mundial a revisar nuestra estrategia relativa a la agricultura y al desarrollo mundial. Otro motivo por el que empezamos a hacer esta revisión fue que los préstamos del año pasado del Banco Mundial para desarrollo agrícola fueron los más bajos de toda su historia. Por primera vez en la historia del Banco, los préstamos que se hicieron en esa esfera se situaron por debajo del 10 por ciento de los nuevos préstamos que entraron en cartera. Al mismo tiempo, la mayor parte de los donantes bilaterales de ayuda oficial al desarrollo han reducido también sus inversiones en desarrollo agrícola en los últimos veinte años. La mayoría de los propios países redujeron sus inversiones públicas en investigación agrícola en ese período, si bien al mismo tiempo el sector privado aumentó sus inversiones, en parte tal vez para contrarrestar el descenso de las inversiones públicas. A ello hay que añadir que la mayoría de los países en desarrollo tienen una marcada preferencia urbana en las inversiones públicas que efectúan con fines de desarrollo económico que favorece a las ciudades, en particular a las grandes ciudades, frente a las zonas rurales.

Tuvimos también en cuenta una serie de hipertendencias que están dándose como telón de fondo de esta revisión de nuestra estrategia. Evidentemente una de esas tendencias, que es una de las que ese grupo conoce muy de cerca, es la de que los precios reales de los productos básicos son muy bajos. De hecho, los precios reales de los productos básicos fueron los más bajos estos últimos años de todos los que hubo a lo largo de un siglo. Los precios reales de los productos básicos cayeron dos terceras partes en el curso del siglo veinte. Eso se debe en parte a la rápida evolución tecnológica que aumentó la productividad en la actividad de producir productos básicos agrícolas. Hace más de 200 años Thomas Malthus predijo que, si bien la población crecería geométricamente, la producción agrícola sólo crecería aritméticamente y por lo

tanto el mundo se quedaría sin alimentos suficientes. El Club de Roma llegó a conclusiones análogas más o menos cuando se celebró la Cumbre Mundial de Alimentos en 1974. Lester Brown advierte de esto con frecuencia y lo presenta como una visión de la realidad, pero lo que no tuvieron en cuenta ni Thomas Malthus, ni el Club de Roma ni Lester Brown es la rápida evolución tecnológica que se está dando en ese sector y el poder de la evolución tecnológica para aumentar la productividad y gastar el suministro de productos agrícolas a más velocidad de lo que aumentó la demanda, lo que ejerce una presión a la baja en los precios.

Pero no es sólo la evolución tecnológica lo que redujo los precios de los productos básicos. La OCDE publicó recientemente un informe en el que se mostraba que los países de ingresos altos del mundo facilitaron el año pasado transferencias de ingresos a sus agricultores por un total de 329.000 millones de dólares. Eso supone más de 900 millones de todo el capital promedio del ciudadano medio de esos países, mientras que al mismo tiempo es frecuente que los agricultores de los países de ingresos bajos del mundo se encuentren entre los miembros de ingreso más bajo de las sociedades en las que viven.

Al revisar la estrategia de desarrollo rural del Banco, hemos partido del supuesto, naturalmente, de que el principal objetivo del Banco Mundial es la reducción de la pobreza. El Banco Mundial no conseguirá cumplir sus objetivos de reducción de la pobreza a no ser que haga una mejor labor en cuanto a reducir la pobreza mundial y hasta que lo haga. Al examinar nuestra experiencia y la experiencia de los países de ingresos alto e ingresos medianos de la actualidad, llegamos a la conclusión de que ningún país del mundo ha logrado un rápido crecimiento económico de base amplia sin haber hecho algo en cuanto al desarrollo de su sector agrícola. Es necesario cebar la bomba del desarrollo económico de la agricultura cuando la mayor parte de las personas están empleadas en ese sector y cuando ese sector genera la mayor proporción del ingreso nacional. De hecho, es muy evidente que un dólar de

---

---

poder adquisitivo adicional puesto en manos de un agricultor de ingresos bajos tendrá un efecto multiplicador considerablemente mayor en un país en desarrollo que ese mismo dólar de poder adquisitivo adicional puesto en manos de un residente urbano de ingresos bajos. Eso se debe a que el agricultor gastará la mayor parte del aumento de ingresos en bienes que requieren mucha mano de obra y que pueden producirse localmente, mientras que el residente urbano gastará una considerable cantidad de ese dólar en bienes que requieren mucho capital y en bienes que son importados. Así pues, la merma es mucho mayor en el dólar de poder adquisitivo adicional puesto en manos del residente urbano. Ello no quiere decir, claro está, que no sea importante reducir la pobreza urbana; por supuesto que lo es. Pero no deja de ser un hecho que la mayor parte de los países en desarrollo tienen una marcada preferencia urbana en sus propias inversiones en desarrollo económico nacional y está cada vez más claro que el dinero que piden prestado al Banco Mundial y a otras instituciones se está también dedicando al desarrollo en las ciudades, y que eso está llevando a que se agrande la diferencia entre los ingresos urbanos y rurales y a un índice de crecimiento económico general más lento que el índice potencial.

A medida que fuimos revisando todo esto, la experiencia de nuestros países clientes, se hizo evidente otra conclusión. Para resolver el problema de la pobreza en las zonas rurales es absolutamente esencial crear empleo no agrícola tanto en esas zonas rurales como en las ciudades lejanas. Si el único sitio donde se crea empleo no agrícola es en las ciudades lejanas, tendremos ciudades insostenibles, ya que demasiadas personas se desplazarán con demasiada rapidez de las zonas rurales a las zonas urbanas. Así pues, acabamos encontrándonos en una situación en que aumentar la productividad en la agricultura es condición necesaria, pero no suficiente, para resolver el problema de la pobreza. Tenemos también que crear empleo no agrícola, tanto en las ciudades lejanas como en las propias zonas rurales, para

permitir con ello la diversificación de las corrientes de ingresos obtenidos por los agricultores de ingresos bajos.

Con esos antecedentes, permítanme que me centre ahora más concretamente en el tema de que se trata, es decir, el de las estrategias para los países en desarrollo que dependen de los productos básicos, y en particular de los productos básicos de la agricultura. Es evidente que, si bien ustedes están interesados más que nada en el café, nosotros estamos examinando la serie completa de productos agrícolas. De hecho, el Banco ha hecho relativamente poco en cuanto a inversión en cultivos arbóreos durante varios años, pero algunos de los principios pueden generalizarse y aplicarse más en general a los productos agrícolas.

La primera observación que yo ofrecería es la de que el mundo está acercándose rápidamente a un punto en que el 20 por ciento de los agricultores de todo el mundo produce el 80 por ciento de la producción, y el otro 80 por ciento de los agricultores de todo el mundo en conjunto sólo produce el 20 por ciento de la producción. Esa bifurcación de la estructura de la agricultura tiene consecuencias tremendas para el futuro de esa industria. El 20 por ciento de los agricultores de todo el mundo que en conjunto produce el 80 por ciento de la producción está muy bien provisto por inversiones del sector privado e investigación agraria. Esos agricultores están muy bien provistos por las empresas multinacionales de la agroindustria que les suministran los insumos que precisan y comercializan sus productos, y les va bastante bien, claro está. Pero en el Banco lo que nos preocupa en particular es el 80 por ciento de los agricultores de todo el mundo que en conjunto sólo producen el 20 por ciento de la producción, porque ahí es donde la mayoría de la pobreza del mundo reside. Si queremos gozar de éxito en esa empresa, tenemos que estar seguros de que habrá una tecnología que se desarrolle para responder a sus urgentes necesidades, de que habrá un sistema de comercialización que se desarrolle para responder también a sus necesidades, de que se

---

desarrollarán políticas públicas que satisfagan sus necesidades, y me gustaría examinar cada una de esas cuestiones por turno.

En primer lugar, la cuestión de la tecnología. Hará unos veinte años aproximadamente, comenzó a haber un descenso en las inversiones públicas y en la investigación agrícola, debido a que el sector privado se vio equipado con una mayor protección mediante patentes con respecto a su propiedad intelectual procedente de las inversiones que pudiera hacer y del material biológico, comparable a la protección mediante patente de que habían gozado durante más de un siglo con respecto a las tecnologías mecánicas que habían elaborado. Y, como resultado de ello, la proporción de investigación agrícola que se llevaba a cabo en el sector privado se expandió rápidamente, a medida que el sector público se retiraba de sus inversiones. Esto satisface muy bien las necesidades de los agricultores de los países de ingresos altos, claro está, porque las empresas van a invertir en una investigación que producirá tecnologías que pueden venderse a los agricultores de los países de ingresos altos que pueden pagar, a agricultores que pueden pagar en divisa fuerte. Pero los agricultores de los países en desarrollo se están quedando atrás. Esas empresas globales sencillamente no tienen el incentivo económico que las lleve a invertir en resolver los problemas de los agricultores de ingresos bajos de los países de ingresos bajos. En el Banco creemos que tendremos que hacer algo que cambie el rumbo de esa pérdida de interés en la investigación y que beneficie a los agricultores más pequeños que el promedio, situados particularmente en los países en desarrollo de todo el mundo.

El Banco Mundial y el FMI ejercieron presión en los países en desarrollo, en el marco de sus sistemas de comercialización, para que privatizaran sus instituciones paraestatales, para que suprimieran esas instituciones de comercialización que parecían ser sumamente ineficientes y funcionar a un costo elevado. Pero lo que se olvidó cuando se ejerció presión en los países en desarrollo para que suprimieran las instituciones

paraestatales fue que una de las funciones que desempeñaban muy bien esas instituciones era la de servir de enlace entre los pequeños agricultores y los mercados regionales y nacionales. La supresión de las instituciones paraestatales y la toma de relevo por el sector privado, en la medida en que el sector privado tomó ese relevo, está respondiendo muy bien a las necesidades de los agricultores mayores que el promedio, pero estamos descubriendo que los pequeños productores se ven cada vez más marginalizados. Como la comercialización es para ellos, por definición, una comercialización a costo elevado, con frecuencia producen pequeños lotes del producto de calidad variable que se dispersan por una larga geografía, y todos esos atributos describen una comercialización a costo elevado. Las instituciones paraestatales absorbían los costos de la comercialización. El sector privado no se ha mostrado dispuesto a absorber esos costos.

En el Banco estamos tratando de encontrar maneras de infundir más creatividad a nuestra tarea y de estimular el establecimiento de cooperativas y asociaciones de agricultores que se encarguen de la comercialización de los productos agrícolas y respondan a las necesidades de los pequeños agricultores. Esa forma de actividad agrícola desempeñó una función importante en el desarrollo agrícola de países de ingresos altos de Europa del Norte, América del Norte y el Japón, pero aun así el conjunto de los países en desarrollo está sembrado de cooperativas agrícolas que fracasaron. Estamos tratando de comprender mejor por qué fue así. Trataremos de hacer lo preciso para conseguir unas cooperativas o asociaciones de productores que se encarguen de la comercialización agrícola, que sean eficientes y que sirvan para que los agricultores puedan comprar los insumos que necesitan de una manera competitiva, y que puedan vender sus productos también de una manera competitiva, es decir, que acaben por estar mejor de lo que están en el entorno actual en el que tan mal provistos se encuentran.

Antes de que pueda elaborarse bien este sistema de comercialización hay que tener en cuenta,

---

sin embargo, una condición necesaria, que se olvida en muchos de los países en desarrollo, que es la grave subinversión en infraestructura rural que están haciendo prácticamente todos los gobiernos de los países en desarrollo. El estado de las carreteras es lamentable, lo que hace que los costos de transporte sean excesivamente elevados y que, como consecuencia, los precios de los insumos que tienen que pagar los agricultores sean mucho más altos que los precios del mercado mundial y que los precios que obtienen por sus productos estén muy por debajo de los precios del mercado mundial. Cuando estuve en Kenya Occidental hace unos cuantos meses, visité a algunos agricultores que estaban pagando el 500 por ciento de los precios del mercado mundial por los fertilizantes que precisaban, cinco veces más que el precio del mercado mundial. Eso se debía principalmente al elevado costo del transporte causado por el estado lamentable de las carreteras rurales. Si los gobiernos, bien sea mediante sus propios recursos o mediante recursos pedidos en préstamo a instituciones prestatarias internacionales como el Banco Mundial, no invierten más en infraestructura rural, sencillamente no pueden esperar que su sector agrícola se desarrolle y contribuir con ello a aliviar la pobreza en esas zonas.

Las telecomunicaciones representan otro grave problema en las zonas rurales. El primer discurso de esta mañana se centró mucho en la tecnología de la información, Internet y demás. Sin embargo, no tenemos ni siquiera los servicios telefónicos más básicos en muchas de las zonas rurales de los países en desarrollo, y sin ni siquiera tener un servicio telefónico con el que los agricultores puedan saber lo que se está pagando en los distintos mercados, no podemos esperar que los mercados agrícolas funcionen bien. Los agricultores quedan mucho más propensos a verse explotados por intermediarios poco honrados que puedan aprovecharse de la desventaja en que se encuentran los agricultores simplemente por no saber cuáles son los precios en otros mercados.

Centrando ahora la atención en otras formas de política pública y, en particular, de política de los precios, no deja de ser paradójico que en los países de ingresos altos de todo el mundo tengamos tales enormes subvenciones a la agricultura, 329.000 millones de dólares de transferencia de renta el año pasado a los agricultores de los países de la OCDE, cuando esos agricultores suponen una proporción numérica tan pequeña de la sociedad de esos países, en muchos casos el 2% o menos de la mano de obra de esas economías. En cambio, en los países en desarrollo, donde los agricultores son numéricamente un grupo tan grande, la agricultura está sometida a unos impuestos que la dejan fuera de juego. De hecho, en un importante estudio que llevó a cabo el Banco Mundial a comienzos de la década de 1980, se descubrió que los agricultores de los países en desarrollo están sometidos a impuestos muy duros, y que pagaban unos precios considerablemente más elevados que los del mercado mundial por los insumos que precisaban y obtenían considerablemente menos que los precios del mercado mundial por lo que producían; como resultado de todo ello, los ingresos de los agricultores, que ya eran bajos, bajaban aún más, con lo que quedaban en una posición aún menos acomodada, en comparación con sus hermanos de las urbes.

En esos mismos países en desarrollo ha habido frecuentes intentos de estabilizar los precios internos por medio de las organizaciones paraestatales que existen. A medida que los países en desarrollo han liberalizado sus economías, reemplazando las instituciones paraestatales con empresas del sector privado, y abriendo sus economías para permitir la entrada de los precios internacionales en los mercados nacionales, hemos visto un considerable aumento en la variabilidad de los precios que obtienen los agricultores en esos países en desarrollo.

La variabilidad de los precios supone siempre un problema en los mercados de productos básicos. Es un aspecto natural de la oferta anual y la variabilidad de los productos agrícolas básicos

---

en respuesta a las variables condiciones atmosféricas de año en año frente a una demanda mundial sin elasticidad. Así pues, cabe esperar cierta volatilidad, pero lo que estamos viendo es una volatilidad aún mayor o amplificada de los precios internacionales como resultado de la predominancia de los contingentes arancelarios que se usan en todo el mundo a raíz del Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda Uruguay, que de hecho suprime el vínculo entre los precios internos y los precios del mercado mundial en la mayoría de los países importadores. Y, como consecuencia, los precios internacionales se han hecho aún más volátiles de lo que hubieran sido sin esos contingentes arancelarios. Tenemos, pues, unas subvenciones en los países de ingresos altos que estimulan una producción mayor de la que sin eso habría, y que se ve reforzada por unas subvenciones a la exportación que deprimen el nivel medio de los precios internacionales de los productos agrícolas básicos y la predominancia de unos contingentes arancelarios que amplifican la variabilidad de esos precios. Redúzcase el precio medio y aumentese la variación, y los agricultores de los países en desarrollo, y sobre todo los agricultores con ingresos bajos, acaban siendo los más castigados por esa volatilidad.

Se probó varias veces aplicar planes de existencias reguladoras a nivel nacional y a nivel mundial, pero sencillamente nunca funcionaron. Es irresistible la tentación de politizar el precio de acceso, el precio de compra y el precio de entrega, y el resultado es que las existencias reguladoras tienden a aumentar de tamaño y a ponerse a la venta en el mercado; al final, los planes de existencias reguladoras acaban por desintegrarse, ya que sencillamente no pueden mantenerse los inventarios cuando se fija el precio de entrega demasiado alto y el precio de compra demasiado alto también.

Al nivel mundial ha ocurrido lo mismo que al nivel nacional. Los intentos que hicieron los países exportadores de sostener los precios restringiendo la oferta al mercado, bien mediante control de la producción, bien mediante control de la

comercialización o ambos, fracasaron también. De hecho, la mayor parte de las veces esas medidas estimularon una mayor producción y unas esferas de producción menos eficientes que al final originaron una mayor competencia y ejercieron una mayor presión a la baja en los precios del mercado mundial. Los intentos de los gobiernos y de las organizaciones internacionales de sostener o estabilizar artificialmente los precios internacionales fracasaron prácticamente en todos los casos. No cabe duda de que a nivel nacional es preciso que los gobiernos traten de crear una estrategia con respecto al desarrollo económico que diversifique su economía de tal modo que no dependan hasta tal punto, para generar su PIB y su balanza comercial, de la producción de uno, dos o tres productos básicos.

Es también importante que haya diversificación en los ingresos de la familia agricultora. Ya me referí anteriormente a la importante función que desempeñan los ingresos no agrícolas en cuanto a generar los ingresos de las familias agricultoras de la mayoría de los países de ingresos altos de todo el mundo y, de hecho, supone una sorpresa para muchos el que, incluso en los Estados Unidos, el 75% de las familias agricultoras obtengan más de la mitad de sus ingresos familiares de fuentes que no son la agricultura. En Alemania la cifra es del 80% y en el Japón del 90%, de manera que ¿por qué habría de ser diferente en los países de ingresos bajos? Un pequeño agricultor tiene muy pocas opciones en cuanto a cómo aumentar y cómo estabilizar los ingresos familiares. Si un agricultor no tiene más que una o media hectárea de terreno, hay pocas opciones disponibles para aumentar los ingresos. O bien consigue aumentar las tierras de algún modo, o aumentar el valor de la hectárea de lo que cultiva, o diversifica los ingresos mediante empleo no agrícola.

Así pues es importante también la diversificación de los ingresos de la familia agricultora, pero en el Banco tenemos varios proyectos en marcha para tratar de encontrar alguna manera de ayudar a que los agricultores de los países de ingresos bajos y, en particular, a los agricultores

---

más pequeños que el promedio, puedan beneficiarse de formas de seguros basadas en el mercado. Está en marcha un proyecto de derivados basados en el tiempo meteorológico, cuyo objeto es el de crear un seguro viable de rendimiento que ayude a estabilizar los ingresos o a reducir la variación en ingresos vinculada a la variabilidad del rendimiento del cultivo. El Banco está también colaborando vigorosamente en esa materia mediante el Grupo de Trabajo Internacional sobre riesgo de los precios de los productos básicos, un grupo de empresas del sector privado, operadores de productos básicos y académicos que están tratando de encontrar maneras de hacer posible que los agricultores de ingresos bajos y los países de ingresos bajos puedan hacer uso de los beneficios de un seguro de opción de venta. Es evidente que los grandes agricultores de la mayor parte de los países tienen la sofisticación comercial precisa para beneficiarse de los mercados de futuros y opciones que existen. Los pequeños agricultores con frecuencia no la tienen. Es evidente también que los pequeños agricultores por separado no van a comprar ellos mismos opciones de venta directamente, pero los intermediarios del mercado, bien sean cooperativas agrícolas u otros operadores con quienes están conectados, deberían ser capaces de cubrir parte del riesgo que asumen mediante el uso de esos mercados de opciones. De hecho, al observar la realidad en las zonas rurales de muchos de nuestros países clientes, está claro que los precios agrícolas de los productos básicos no son bajos debido únicamente a que los costos del transporte sean tan elevados, sino también porque los intermediarios del mercado se enfrentan con un riesgo de los precios tan grande, contra el que no tienen capacidad para asegurarse, que tienen que cobrar una prima de riesgo más grande por sus servicios comerciales. El resultado es que las grandes primas de riesgo, junto con los grandes costos del transporte, hacen que los precios en finca de los productos básicos sean tan bajos que no sólo deprimen los ingresos de la familia agricultora, sino que reducen el incentivo que puedan tener esos agricultores para produ-

cir tantos productos básicos de la agricultura o con tanta eficiencia como podrían producirlos en otras condiciones.

La diferenciación del producto es otra manera que pueden tener los productores de productos básicos para aumentar sus ingresos. Todo productor de productos básicos es, por definición, un adquiriente de precios. Por lo tanto, si se puede diferenciar el producto que se ofrece y llamar la atención del consumidor, hay algún potencial de aumentar los ingresos, bien sea al nivel nacional o al nivel local. No obstante, la diferenciación de los productos básicos tiene sus límites. Los mercados especializados son una gran cosa y ofrecen la oportunidad de que un número limitado de personas pueda obtener ingresos adicionales, pero no hay que olvidar que los mercados especializados se llenan a gran velocidad. Así pues, aunque puede haber un mercado atractivo para un pequeño grupo de exportadores, por ejemplo el de café orgánico, ese mercado no va a convertirse en la panacea de todos los productores. En el Banco estamos, pues, dedicando un gran esfuerzo a tratar de revisar nuestra estrategia con respecto a la agricultura y al desarrollo mundial y a encontrar maneras de prestar asistencia a los productores de ingresos bajos y a los países de ingresos bajos. La mejora de la tecnología, la mejora del sistema de comercialización y la mejora de la infraestructura comercial servirán para que aumenten los ingresos netos que esos agricultores pueden obtener de la agricultura, pero al mismo tiempo habrá que ayudarles a diversificar sus ingresos fuera de la agricultura, y ayudar a esos países que hagan todo lo posible por suprimir los perversos desincentivos que tienen que sufrir los agricultores en la actualidad vinculados a intervenciones de políticas de precios nacionales.

Creo también, sin embargo, al igual que el Profesor Stiglitz, que hay cosas importantes que habría que hacer en el mercado mundial. Es preciso que hagamos todo lo posible por crear un entorno que optimice la probabilidad de que exista un crecimiento económico de base amplia en los países en desarrollo, un crecimiento económico

---

que abarque a los miembros más pobres de sus sociedades. Los países en desarrollo no se han beneficiado tanto de la liberalización del comercio que se hizo a tenor del GATT como lo hicieron los países de ingresos altos. Hubo algunos resultados positivos a raíz del Acuerdo sobre la Agricultura de la Ronda Uruguay, pero de ese acuerdo surgieron también algunos resultados negativos como ya indiqué, tales como los contingentes arancelarios que han acabado por fragmentar los mercados agrícolas mundiales y acentuar la variabilidad de los precios internacionales. Sabemos también que la protección en cascada, en que las importaciones de formas elaboradas de los productos agrícolas se enfrentan con aranceles más elevados que la forma primaria de esos productos agrícolas, significa que los países en desarrollo se encuentran con dificultades en cuanto a desarrollar industrias que añadan valor, y ese es ciertamente un problema de envergadura en el sector cafetero.

Precisamos una ronda de la OMC de negociaciones de comercio agrícola que reduzca las subvenciones que se conceden en los países de ingresos altos, tanto directamente a los productores como a las exportaciones que esos productores hacen de productos de la agricultura, para poder suprimir esa fuente de depresión artificial de los precios del mercado mundial. Precisamos también, no sólo unas negociaciones sobre el comercio agrícola, sino una ronda completa de negociaciones comerciales en la que se tengan en cuenta a la vez todos los productos básicos, todos los productos, de todos los países. Los países en desarrollo no tienen mucho que conceder en términos de liberalización del comercio agrícola solamente. Sus mercados son mucho más atractivos para los exportadores de los países de ingresos altos que las esferas de manufactura y servicios. Así pues, creemos que es preciso que se avance en las negociaciones sobre comercio agrícola, pero creemos que para los países en desarrollo se beneficien tanto como precisan hacerlo, debería haber también una ronda completa de negociaciones comerciales en la que se pueda hacer concesiones en produc-

tos manufacturados y servicios frente a la agricultura.

En resumen, pues, a corto plazo, el crédito que otorga el Banco Mundial al desarrollo agrícola es sumamente bajo, y estamos revisando nuestra estrategia actual con respecto al crédito para el desarrollo agrícola. Es preferible, probablemente, que, en este ambiente de precios internacionales de los productos básicos sumamente bajos nuestros préstamos en apoyo del desarrollo agrícola no sean más elevados de lo que son. Por otra parte, dado que se espera que la población mundial haya aumentado casi un 50% a mediados de este siglo, si tenemos un crecimiento económico de base amplia, ello hará que varios cientos de millones de consumidores que en la actualidad son de ingresos bajos salgan de la pobreza en la que viven en estos momentos. La demanda de productos básicos de la agricultura aumentará y, de hecho, creemos que la demanda mundial con respecto a los productos básicos de la agricultura será casi el doble en 2050 de lo que es en la actualidad. Eso quiere decir que es probable que la baja de los precios de los productos básicos agrícolas en que nos encontramos hoy en día se vea atenuada. Hay un refrán antiguo que dice que la mejor cura para los precios bajos son los precios bajos y que la mejor cura para los precios altos son los precios altos, y yo creo que seguirá siendo así.

Como optimista de la tecnología que soy, creo que se seguirá demostrando que Thomas Malthus estaba equivocado, y que tendremos el doble de producción agrícola en este planeta a mediados de siglo sin que ello ocasione unos precios agrícolas sumamente altos. Seguiremos teniendo volatilidad en los precios de la agricultura, debido que hay períodos en los que la oferta se expande a más velocidad que la demanda, como lo es el de ahora, y otros períodos en que la demanda se expande a más velocidad que la oferta. Pero no espero que sea distinta la tendencia a la larga de los precios de los productos básicos de la agricultura de lo que ocurrió en el siglo pasado, es decir, que a lo largo del tiempo es probable que haya una tendencia secular a la

---

---

baja en los precios de los productos básicos a medida que la tecnología siga aumentando la productividad y haga posible que no sólo los consumidores se beneficien en forma de unos alimentos a bajo costo, sino que también los productores se beneficien de unos ingresos netos más elevados. Hacer esto va a suponer una mayor inversión en investigación agrícola, va a suponer una mayor inversión en la infraestructura precisa para responder a las necesidades del sector de la agricultura. Va a exigir también sin duda que a los países en desarrollo se les dé acceso a los mercados de los países de ingresos altos, que se les conceda la oportunidad de competir con unas reglas de juego uniformes en los mercados internacionales, y de que compitan con agricultores eficientes de otras partes del mundo y no con las Tesorerías de otros gobiernos.

Y hay una razón para ser optimista, la de que en las próximas negociaciones comerciales de la OMC, los países en desarrollo saldrán mejor de lo que lo hicieron en el pasado. Por primera vez, los países en desarrollo constituyen la mayoría de los miembros de la OMC. En el GATT nunca representaron la mayoría de los países. Debido a que representan la mayoría de los países en la OMC, y debido a que la OMC llega al acuerdo por consenso, ello quiere decir que sin la partici-

pación de los países en desarrollo no habrá acuerdo. Creemos, pues, que es importante hacer todo lo que podamos para ayudar a los países en desarrollo a que participen con más eficacia. Estamos tratando de hacerlo mediante el apoyo analítico así como mediante la creación de capacidad para ayudar a nuestros países clientes a participar con más eficacia en esas negociaciones. Al mismo tiempo, sin embargo, los propios gobiernos de los países en desarrollo tendrán que suprimir también algunos de los perversos desincentivos que ponen frente a los agricultores. Esos gobiernos suprimen los precios que reciben, suprimen los ingresos que los agricultores reciben e invierten menos de lo debido en la infraestructura que atiende a las necesidades de esos agricultores. Si podemos efectuar progresos, tanto a nivel nacional en los propios países en desarrollo, como a nivel mundial mediante las negociaciones internacionales, creo que se presenta un futuro brillante para los productores de productos básicos de los países en desarrollo.

Y, por último, creemos que en vez de que haya intervención del gobierno en la formación de los precios, es preferible utilizar instrumentos de mercado para asegurarse contra el riesgo de los precios y del rendimiento siempre que sea posible.